

# Una mudanza eterna

**Poesía.** Juan Domingo Aguilar toma, en 'Un mal de familia', la historia de un personaje poético como marco en el que desarrollar su pensamiento y expresar sus sentimientos

CARLOS ALCORTA



Quizá no ha habido otra época, al menos reciente, con tanta heterogeneidad estética como la que se da actualmente en el panorama poético español, principalmente entre las generaciones más jóvenes. La convivencia entre ellas es, por fortuna, pacífica. Se han dejado atrás caducas rencillas que alimentaron en décadas pasadas una polarización en muchos casos artificial, pues no eran, en esencia, muy distintos los principios que defendían unas y otras, aunque su formulación fuera, esta sí, diametralmente opuesta. Al final, como se puede comprobar en no pocos casos, los representantes más alabados de las respectivas tendencias han ido modificando sus posturas más recalcitrantes y han acabado asumiendo presupuestos estéticos de los supuestos antagonistas. No es necesario dar nombres, estoy seguro de que el buen lector de poesía los tiene en su mente.

Una de las corrientes que gozó de más fortuna en las décadas de los ochenta y noventa fue, sin duda, la llamada poesía de la experiencia, que no tardó, sin embargo, en ser estigmatizada por sus críticos, muchos de los cuales presagiaron su desaparición, algo, que a la vista está, no ha sucedido, pues actualmente no deja de ser una de las corrientes preferidas por muchos de los poetas más jóvenes. Este es el caso de Juan Domingo Aguilar (Jaén, 1993), un poeta que se dio a conocer con un estupendo libro, 'La chica de amarillo', en el que constataba sin reparos a la estética experiencial, una adscripción que ha continuado con sus siguientes entregas y que viene ahora reafirmada por 'Un mal de familia', libro con el que ha obtenido el ya longevo Premio Villa de Martorell en su cuadragésima novena convocatoria. Fiel a una de las máximas de dicha corriente, la poesía de Juan Domingo Aguilar es una poesía comprensible, escrita con un lenguaje pulcro, cuidado, pero exento de términos grandilocuentes, siguiendo el consejo de Luis García Montero, cuando escribe que, «para el poeta que acepta la realidad con intención de interpretarla, el dialecto poético no puede separarse de la lengua normal; por el contrario, tiene que partir de ella, blandirla creativamente, ofreciendo una visión personalizada, que no reduzca la lírica al simple comercio con un material lingüístico lujoso». Esa visión personalizada es la que podemos leer en este

libro, dividido en tres secciones entrelazadas temáticamente. Aguilar toma la historia de un personaje poético, con el que, presumimos, mantiene alguna relación biográfica, como marco en el que desarrollar su pensamiento y expresar sus sentimientos. Los acontecimientos que narra este personaje son, si no triviales, si comunes en la vida de cualquier ser humano, pero el poeta añade a la descripción de la anécdota una profunda reflexión existencial que se adivina ya desde el primer poema, 'La piscina', que finaliza con estos versos: «... preguntándome si mi vida / se resume en esto si puede / que mi vida hoy también / sea solo esto: / una pequeña piscina / donde me miro y compruebo / a cada instante / si todavía hago pie». El autor se adentra en el territorio de la memoria en busca de respuestas, rastrea hechos biográficos a través de sus recuerdos, a través de personas de su entorno familiar, padre, madre, abuelo, pese a que, como expresa en estos versos, recordar es «correr en sentido contrario / a la marcha de un tren recordar / es nadar en sentido contrario / al cauce de un río / recordar es decir aquí / y pensar allí, / y pensar en allí, /

decir amor mío / aunque ya signifique / corazón de otro».

Las experiencias vividas en un viaje a Ecuador ocupan la segunda sección. No oculta Juan Domingo Aguilar su admiración por el país, pero tampoco elude subrayar sus contradicciones: «En este país aman la naturaleza / pero El Bosque más conocido / es un centro comercial en este país / las casas tienen forma de maleta / y lo único que siempre tiene descuento / al margen de la temporada son las despedidas / en este país no miento / el Cielo es una marca de agua embotellada / y el suspiro un himno nacional». En todo caso, resulta obvio que su mirada no es la de un turista accidental, sino la de alguien que utiliza los contrastes para interrogar al yo que observa. No encontramos aquí una versión idealizada de la propia identidad, antes al contrario, se muestra un tanto desconcertado, porque lo que ve no es siempre fácil confrontarlo con objetividad.

En la última sección, la desubicación y su complementaria, la soledad, son los ejes sobre los que rotan todos los poemas. El autor huye del sentimentalismo y de la condescendencia consigo mismo y retrata al personaje de los poemas, víctima del desamor, con toda crudeza: «Ellas se fue dejándote solo en la cama. / Con la frente húmeda de tantos besos tristes / y los ojos cerrados por el cansancio, te levantas [...] Tus recuerdos son prótesis de un mundo mutilado...». Pese a las influencias, Juan Domingo Aguilar posee una voz personal y un sentido de la estructura del libro muy sólido, gracias a los cuales logra invocar una realidad más auténtica de la que se vislumbra en el espacio de la página.



**UN MAL DE FAMILIA**  
JUAN DOMINGO AGUILAR  
Editorial: Hiperión. Páginas: 80.  
Precio: 12,95 euros.

# El camino de la revolución

**Novela.** En 'Se acabó el recreo', Ferrari escribe una aproximación irónica y crítica a la generación que quiso cambiar el mundo por la fuerza

JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES



Por primera vez en mi vida empecé a sentir el peso de la edad. En el punto de inflexión de los treinta, reflexioné, mis padres ya habían hecho un montonazo de cosas —hijos, trabajos, hipotecas, mascotas—, mis abuelos habían luchado en la guerra y reconstruido el país y mis bisabuelos habían muerto a causa de la gripe española. Yo no solo no había hecho ni una sola de estas cosas, sino que todas me parecían inconcebiblemente alejadas de mis horizontes»; en ese delicado punto vital se encuentra Marcello Gori, un treintañero desmotivado y procrastinador —una década le llevó graduarse en Letras— que oculta su apatía bajo una pátina de filosofía oriental: él no es vago, sino «prácticamente el modelo de un sabio taoísta».

Sin embargo, una inesperada carambola académica le concederá una oportunidad inmejorable para librarse de un destino que no le interesa en absoluto: trabajar en el bar de su padre. Y es que, contra pronóstico y sin padrino, recibirá una beca predoctoral para investigar sobre

Tito Sella, un oscuro activista de los años de plomo, mitad terrorista, mitad escritor. Una investigación que por momentos, se convertirá en toda una novela de misterio; mientras desentraña los secretos de una singular banda armada de la izquierda radical, los Ravachol, y la masacre de Gombitelli, que llevó a Sella a prisión, donde fallecería, Marcello deberá además lidiar con el intrincado mundo académico, un sistema de poder que superará a la ficción; y eso que el joven se había especializado en Kafka.

Sátira de alto voltaje y a la vez novela generacional —sorprendentemente los 'trentenagers' de 2019 se emocionan con el 'Basket Case' de Green Day, de 1994—, este 'Se acabó el recreo', en realidad la obra esconde varias capas y ofrece varias lecturas estratificadas. Más allá de la novela de campus —y se despacha a gusto contra el microcosmos universitario— y una subtrama de thriller bien dosificada, Ferrari sondea una zona oscura de la edad contemporánea: los excesos en nombre de la revolución social. Porque cuando 'se acabó el recreo' —la llamada al orden de Degaulle a los 'revoltosos' del 68— lo que quedó fue la violencia. Aquí, ficticia, pero directamente inspirada en la realidad que ensangrentó los años sesenta.

Aparte del fabuloso viraje del protagonista, que casi termina con mimetizarse con su objeto de estudio, Ferrari construye una novela magistral, irónica y profunda, sobre la gran aspiración del siglo XX: cambiar el mundo.



**SE ACABÓ EL RECREO**  
DARIO FERRARI  
Editorial: Los Libros del Asteroide,  
2025. 400 páginas. Precio: 24,95 euros.

## LOS MÁS VENDIDOS FICCIÓN

- 1 Mi nombre es Emilia del Valle** Isabel Allende. Plaza & Janés
- 2 La asistenta** Freida Mc Fadden. Suma.
- 3 El loco de Dios en el fin del mundo** Javier Cercas. Random House
- 4 La península de las casas vacías** David Uclés. Siruela
- 5 Oposición** Sara Mesa. Anagrama
- 6 Por si un día volvemos** María Dueñas. Planeta.
- 7 Todo muere** Juan Gómez Jurado. Ed. B.
- 8 La muy catastrófica visita al zoo** Jöel Dicker. Alfaguara
- 9 Ese imbécil va a escribir una novela** Juan José Millás. Alfaguara.
- 10 Solas en el silencio** Silvia Intxaurre. Harper Collins

## NO FICCIÓN

- 1 El puente donde habitan las mariposas** Nazareth Castellanos. Siruela
- 2 Historias de Gaza** Mikel Ayestarán. Península
- 3 Pepe Mujica. Vengo del sur** Pepe Mujica. Siglo XXI
- 4 La justicia amenazada.** Antonio Muñoz Molina. Seix Barral
- 5 El verano de Cervantes.** Olivia Lang. Capitán Swing
- 6 Recuérdame bailando** Mara Torres. Planeta
- 7 Quiero y no puedo** Raquel Peláez. Blackie Books
- 8 Cuanta más gente se muere...** Maruja Torres. Temas de hoy
- 9 Escalera interior** Almudena Grandes. Tusquets
- 10 Como mandar a la mierda de forma educada** Alba Cardalda. Vergara